# El diagnóstico husserliano de la crisis de la ciencia y la filosofía de principios del siglo XX como instituciones de la humanidad. Aportes y perspectivas desde la Economía Política.

María Florencia Bonelli[[1]](#footnote-1)

## 1.Introducción

Los fundamentos principales del abordaje teórico del presente trabajo, se inscriben como parte de un proyecto de investigación colectivo titulado “Teoría de la planificación democrática transicional”, que tiene sus raíces en el trabajo de investigación comenzado por el Dr. Pablo Levín y que actualmente se viene cultivando cuidadosa y osadamente por lxs investigadores integrantes del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD).

En esta oportunidad, nos proponemos de modo exploratorio o introductorio a la discusión general de la investigación, exponer y trabajar algunos rasgos y problemas relevantes destacados por Husserl a la hora de expresar el estado de situación de la ciencia y la filosofía hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, considerado por él como un estado crítico, en el sentido del rol de las mismas en la existencia y el devenir de la humanidad en su conjunto. A su vez, procuraremos recrear este diagnóstico desde el ángulo de la Economía Política, dado que comprendemos puede ofrecer un marco de discusión fértil para abordar este problema.

Nos centraremos en recrear el fundamento del letargo en el que se encuentra la filosofía de la época y su explicación a partir de la construcción de la verdad objetiva de la ciencia moderna, que caracterizará una concepción positivista del mundo, dejando olvidado o como enigma (en términos de Husserl) el mundo de lo subjetivo como mundo relevante para repensar el sentido de la existencia humana.

A pesar de los éxitos incuestionables de la ciencia, las primeras décadas del XX, post primera guerra mundial, evidencian el fracaso de la prosperidad anunciada por el desarrollo de las ciencias que venían del impulso filosófico de la ilustración. Impera un sentimiento de desánimo general que pone en descrédito la valoración general de la ciencia y la filosofía, “surgió un sentimiento hostil, vinculado a la sospecha de que la ciencia no tenía nada que decir acerca del sentido o el sinsentido de la existencia humana”[[2]](#footnote-2) .

Como filósofo y por tanto *funcionario de la humanidad,* Husserl, lúcidamente, con actitud crítica y no sencillamente escrachadora, denuncia la crisis de la modernidad, expone los rasgos, virtudes y límites de la ciencia y la filosofía de su época y argumenta y propone una alternativa. Más allá de lo interesante de la “solución” fenomenológica que propone, nos resulta más fértil como investigadores economistas remitirnos a explorar las preguntas que elabora y considera relevantes para su presente histórico.

Nos guiaremos principalmente por la crítica que hace en La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental (2008 [1936]), al positivismo, como modelo de ciencia reinante y las consecuencias del mismo en el propósito de la filosofía en general. A lo largo de varias partes del libro, Husserl expresa los sentimientos encontrados respecto del lugar de la ciencia y la filosofía en el período en el que está viviendo y en el de la ilustración, que se llamó a sí mismo como un siglo filosófico y que buscaba renovar el cuerpo de conocimiento en general a partir de la refundación de una nueva filosofía que rompía radicalmente con la concepción medieval y sagrada del período feudal. Sin embargo, aquel *impulso formador que deja como testimonio el Himno de la alegría de Schiller y Beethoven, se comprende con sentimientos dolorosos (*Husserl, 2008 [1936]*).*

Finalmente retomaremos su diagnóstico desde el ángulo de la Economía Política, dado que la misma tiene por objeto al sistema o cultura capitalista y con ello a sus instituciones, como la ciencia y la filosofía. Más que acabar el tema de lleno, dado que sería inabordable en esta instancia exploratoria, nos proponemos ofrecer un nuevo terreno de discusión para pensar en la pregunta por el sentido de la humanidad, por el rol potencial que pueden tener la ciencia y la filosofía en el devenir histórico de una humanidad no capitalista.

¿En qué consiste el progreso de las ciencias positivas? ¿en qué medida le cabe o no la pregunta por el sentido de la existencia humana? ¿qué perspectiva ofrece la Economía Política?

## 2.El cerco objetivista de la ciencia moderna: la objetividad desalmada.

En *La crisis,* Husserl plantea de entrada el drama que protagoniza la modernidad a fines del siglo XIX y principios del XX, una crisis que brota de las entrañas de las ciencias “positivas”, que venían marcando exclusivamente el paso en la forma de hacer ciencia desde mediados del XIX. La desazón generalizada vivida en el período histórico post primera guerra mundial hace cuestionable por sí misma los fundamentos de la “prosperidad” que traería la anunciada ciencia moderna de la ilustración y con ello los pilares de la modernidad europea misma, al concebirse de modo positivista.

Tomamos nuestro punto de partida en el ingreso de un cambio en la valoración general respecto de las ciencias, a fines del último siglo. No concierne a su carácter científico sino a lo que la ciencia en general había significado y puede significar para la existencia humana. La exclusividad con que en la segunda mitad del siglo XIX, la total visión del mundo de los seres humanos modernos se deja determinar y cegar por las ciencias positivas y por la “prosperity” de que son deudores, significó un alejamiento indiferente de las preguntas que son decisivas para una auténtica/ ((4)) humanidad. Meras ciencias de hechos hacen meros seres humanos de hechos. El cambio de la valoración pública fue inevitable, en particular después de la guerra, y ella, tal como lo sabemos, en la generación joven se transformó en un sentimiento hostil. Para nuestra indigencia vital -oímos decir- esta ciencia no tiene nada que decirnos (Husserl, 2008 [1936], p: 49).

La pregunta que recorre el ánima de época es acerca del rol de la ciencia y la filosofía en el devenir de la humanidad, del lugar de la ciencia como producto de la humanidad y, en ese sentido, a lo largo de la primera parte del libro, Husserl denuncia los límites de la exclusividad de las ciencias positivas ante la situación de espanto político y de congoja social vividos y expone en los primeros parágrafos lo que serán, para él, los aspectos fundamentales de las mismas. Guiado por el propósito de refundar la filosofía, es a partir de esta exposición que muestra la necesidad de replantear estas instituciones propias de la humanidad.

De la cita anterior se desprenden varios aspectos de esta crisis que iremos retomando en el transcurso del presente trabajo. En primer lugar, allí queda expuesta que la prosperidad anunciada por las ciencias positivas resultó un fracaso o no llegó para todos y que ya no le caben a estas ciencias las preguntas relevantes para la humanidad: ¿qué significa que no tienen nada para decirnos?

El filósofo no pone en discusión el nivel de desarrollo y progreso que alcanzó la ciencia moderna en su tiempo histórico, pero, en términos generales, Husserl encuentra que esta insuficiencia de la ciencia moderna para guiar el comportamiento humano y que repercute en una visión positivista de la filosofía y del mundo, tiene su raíz en la constitución de un objetivismo científico que determinará los presupuestos y olvidos de la filosofía moderna, particularmente el lugar de “lo obvio” en la concepción de la verdad.

Recorriendo la historia de la ciencia moderna, Husserl se retrotrae a Galileo para caracterizar los cimientos de la ciencia fisicalista newtoniana y cómo la búsqueda de verdades causales y mecánicas, el no tratamiento de lo obvio y las matemáticas fueron construyendo esa espacialidad del mundo moderno objetivo, el de las ciencias de la naturaleza y luego el de las ciencias de hechos en general, que empiezan a retratar una realidad doblegada: por un lado, la verdad objetiva de las idealidades puras de la razón y por otro, la de la práctica o el mundo real efectivo.

La libertad racional propia de la nueva humanidad anticipa el gran ideal de ciencia omniabarcadora de la totalidad de lo existente en general[[3]](#footnote-3). Husserl encuentra que, en el desarrollo de la objetividad de las ciencias naturales, en la historia de este concepto, que va desde los aportes de la geometría pura sobre el desarrollo de conceptos puramente ideales, sin remitirse a la experiencia sensible, lo que se considera como obvio era una “presuposición de sentido no aclarado”[[4]](#footnote-4). ¿A qué se refiere con esto?

Dado que el propósito de este trabajo no es recorrer la historia del método de las ciencias naturales y la historia conducente al positivismo detallada por Husserl, nos interesa más bien señalar en qué sentido para el autor es relevante hacer este recorrido y qué es lo revelador, qué problema característico de la crisis de las ciencias queda formulado a partir de allí.

En este sentido la importancia atribuida a Galileo viene tanto por la matematización de la naturaleza, pero principalmente por adjudicar que el carácter verdaderamente objetivo de la misma proviene de su tratamiento matemático. Entonces, Husserl se plantea los siguientes interrogantes:

¿Cuál es el sentido de esta matematización de la naturaleza?, ¿cómo reconstruimos la marcha del pensamiento que la motivó? El mundo es dado pre-científicamente en la experiencia sensible cotidiana de modo subjetivo-relativo. Cada uno de nosotros tiene sus apariciones y, para cada uno ellas valen como lo que efectivamente es. Desde hace mucho hemos tomado conciencia, en nuestro intercambio del uno con el otro, de esta discrepancia de nuestra validación de lo que es. Con esto no queremos decir que haya muchos mundos. Necesariamente creemos en el mundo con las mismas cosas, sólo que a nosotros se nos aparecen como diferentes/ ((21)) ¿No tenemos más que la idea necesaria, vacía, de cosas en sí objetivamente existentes? ¿No hay un contenido en las apariciones mismas que debemos atribuir a la verdadera naturaleza? A ese contenido corresponde -describo sin yo mismo tomar posición- lo “obvio” que motivó el pensamiento de Galileo, todo lo que en la evidencia de la absoluta validez universal enseña la geometría pura y en general la matemática de la pura forma espacio-temporal, respecto de las formas puras que idealmente se pueden construir en ella. Requiere una cuidadosa explicación lo que había en lo “obvio” de Galileo y lo que para él se agregó como obvio más amplio, para motivar en su nuevo sentido la idea de un conocimiento matemático de la naturaleza. Observamos que él, el filósofo de la naturaleza e “iniciador” de la física, no era todavía un físico en el pleno sentido actual; que su pensamiento no se movía todavía, como el de nuestros matemáticos y físicos matemáticos, en un simbolismo alejado de la intuición, y que no debiéramos atribuirle lo que para nosotros, por su intermedio y por el desarrollo histórico posterior, se volvió “obvio” (Husserl, 2008 [1936] p.:65 y 66).

Es decir, se pregunta por lo que él llama una motivación oculta de lo que luego Newton sintetizará en el ideal de física y ciencia moderna. La geometría llega a Galileo como “la ciencia de idealidades puras y en permanente aplicación práctica al mundo de la experiencia sensible”[[5]](#footnote-5).Siguiendo con la exposición husserliana, entonces se sentencia naturalmente que el espacio al que se refiere la geometría y el espacio de la realidad efectiva del mundo de la experiencia son iguales, siendo que “las cosas del mundo circundante intuitivo están en general y en todas sus propiedades en las oscilaciones de lo meramente típico”[[6]](#footnote-6).

Son espacios diferentes, pero el aporte oculto para Galileo de la geometría, que le llega como una ciencia puras idealidades susceptibles de ser aplicadas en la realidad práctica, yace en el *arte de medir*; a partir de formas básicas elementales, disponibles en general con anterioridad y mediante diversas operaciones, constitutivas del método geométrico, se construyen todas las formas ideales que determinan la objetividad de las formas (Husserl, 2008 [1936]). Pero Galileo no se encuentra con la necesidad de problematizar en los orígenes de este proceso de idealización de la geometría[[7]](#footnote-7) “(esto es, de qué modo surgió desde el subsuelo del mundo sensible pre-geométrico y sus artes prácticas)”[[8]](#footnote-8)y la física llega a tener un nivel de certeza de la matemática pura y aplicada, desarrollando relaciones causales expresadas en fórmulas y a partir de las cuales se explica el mundo práctico efectivo[[9]](#footnote-9).

Entonces, en los orígenes de la historia de la física moderna que se desarrolla posteriormente y que caracterizará la manera de concebir la ciencia y filosofía modernas, Husserl encuentra que el mundo subjetivo es olvidado en la historia de las ciencias naturales; el desarrollo consiguiente de la física pasará por alto esta advertencia inadvertida para Galileo marcando así el tipo de objetividad exacta, propia de las ciencias positivas y de la cosmovisión del mundo moderno.

Nuevamente, se recrea un mundo objetivo conformado por objetividades ideales, mediante la matemática y la idealización del mundo fáctico que ella proporciona[[10]](#footnote-10). Frente a lo relativo y dudoso del mundo de la experiencia cotidiana, vulgar, la verdad de la ciencia moderna se resguarda en la exactitud y universalidad del conocimiento científico fisicalista, naturalista o reduccionista.

La verdad científica objetiva es exclusivamente comprobación de aquello que el mundo, tanto el mundo físico como el espiritual, de hecho es. ¿Pero puede el mundo y el existente humano en él tener verdaderamente un sentido, si las ciencias convalidan sólo de este modo objetivamente comprobable, si la historia sólo ha de enseñar que todas las formas del mundo espiritual, todos los vínculos vitales que en cada caso sostienen al ser humano, ideales, normas, se configuran como ondas huidizas y de nuevo se disuelven, que siempre fue y será así, que la razón debió transformarse en sinsentido y el bienestar en calamidad? ¿Podemos tranquilizarnos con eso, podemos vivir en este mundo, cuyo acontecer histórico no es otra cosa que una interminable cadena/ ((5)) de impulsos ilusorios y amargos desengaños? (Husserl, 2008 [1936], p.: 50)

Entonces ¿el progreso fue un fracaso? Podemos decir no y sí. Husserl conserva el ideal de ciencia omniabarcadora (incluso denuncia que con la especialización de las ciencias este criterio se fracturó[[11]](#footnote-11)), pero lo que está denunciando es que la objetividad de las ciencias positivas se aleja del conocimiento vulgar, o de la realidad efectiva, para desarrollar un lenguaje universal, sin particularidades; pero justamente se está perdiendo la riqueza de este mundo relegado, argumentando que, en verdad la ciencia positivista partió en sus orígenes del mundo de la vida, contingente y relativo, para desarrollar conceptos universales.

No tira al bebé con el agua sucia de la bañera porque como filósofo y científico, la condición de universalidad le es una empresa incuestionable e irrenunciable[[12]](#footnote-12). Lo que plantea es el problema de que hay una dimensión de la realidad, la experiencia cotidiana y particular, del mundo de la vida, que no es atendida seriamente por la ciencia o que la ciencia positiva olvidó que partió de las verdades de allí antes de desplegarse como ciencia puramente ideal objetiva.

Si bien no es discutible la prosperidad que trajo el desarrollo de la ciencia, esta objetividad de las ciencias positivas es vacía. Han quedado por fuera preguntas relevantes para la humanidad, en cuestión, “mera ciencia de hechos hacen meros seres humanos de hechos”[[13]](#footnote-13).

La denuncia que hace sobre el olvido de los orígenes del pensamiento deductivo especulativo característico de las ciencias naturales, propio del modo positivista de producir ciencia, expone el problema del positivismo de no mediar, de no establecer un puente con el pensamiento común y, por ende, de establecer una objetividad vacía, carente de sentido, que no resuelve o no se carga la pregunta por el sentido de la existencia humana.

## 3.La pregunta por el sentido de la existencia humana es un asunto filosófico.

“El positivismo, por así decirlo, decapita la filosofía”

(Husserl, 2008 [1936], p: 53)

“Pero como filósofos de este presente hemos caído en una penosa contradicción existencial. No podemos abandonar la creencia en la posibilidad de la filosofía como tarea, por lo tanto, en la posibilidad de un conocimiento universal. En esta tarea nos sabemos convocados como filósofos auténticos. Y sin embargo ¿cómo conservar esta creencia que sólo tiene sentido en relación con una meta en común, única propia de todos nosotros, con la filosofía?”

 (Husserl, 2008 [1936], p.:60)

Husserl enfatiza el carácter científico de las ciencias positivas frente al no científico de la filosofía. Entre las primeras incluye también las ciencias concretas del espíritu advirtiendo que, más allá del conflicto con las ciencias naturales, no está en discusión su estricta cientificidad y los éxitos logrados. El decanto de la objetividad del positivismo, descrita en el apartado anterior, llevó a un positivismo filosófico. En este sentido,

la crisis de la filosofía significa la crisis de todas las ciencias modernas como miembros de la universalidad filosófica, una crisis de la humanidad europea misma, primero latente pero después cada vez más manifiesta en el conjunto de la capacidad de su vida cultural de tener sentido en su “existencia” conjunta (Husserl, 2008 [1936], p. 56).

La pregunta husserliana por el sentido de la humanidad en su conjunto evidencia que ese progreso universal ilustrado no llegó y que el conocimiento científico deja de lado las preguntas relevantes para el devenir de la humanidad misma.

Continuando con el argumento husserliano, la filosofía moderna se pone como tarea el conocimiento universal que refiere a la totalidad del ser y lucha contra el escepticismo que la niega o desvaloriza a la manera empirista”[[14]](#footnote-14); es decir, la crítica que Husserl le hace a la objetividad vacía de las construcciones ideales se traduce aquí como la ilusión de verdad del empirismo, que “convalida sin cesar este mundo vivenciado fácticamente, el de la experiencia real- efectiva, como aquel donde no se encuentra nada de la razón y sus ideas” [[15]](#footnote-15).

Podemos decir que la hipótesis y el escenario husserlianos acerca de que “el positivismo decapita a la filosofía” refiere a que la filosofía moderna entró en desgracia y se comprende así el fracaso la psicología moderna que, por sostener la pretensión de oficiar el lugar de la filosofía, se queda acorralada en una psicología empírica, de meros hechos, y no puede encarar la pregunta por el sentido de la existencia humana al desembocar el positivismo en psicologismo[[16]](#footnote-16).

En este sentido, siguiendo a Carpio (2004), el psicologismo se presenta como una especie de relativismo dado que los principios y leyes del conocimiento en general se rigen por la psiquis individual. Frente a la crítica del objetivismo desalmado también critica la posibilidad de una verdad únicamente subjetiva[[17]](#footnote-17). Husserl no va a tranzar con ninguno de los polos generalmente dicotomizados de la realidad, sino que brega por problematizar tal dicotomía.

Frente al devenir de las ciencias en meras ciencias de hechos, Husserl deja planteada la necesidad de continuar la búsqueda y persecución del conocimiento universal, que fundamente el accionar humano en su conjunto y que exige el retratamiento del mundo de la vida, poner el foco en el fenómeno, rehabilitar el mundo obviado en la solución o alternativa fenomenológica que propone luego de explicitar los fundamentos de la crisis de la modernidad europea.

## 4.El objetivismo positivista y la pregunta por el sentido de la humanidad: recreación del problema desde la Economía Política (EP). Perspectivas.

El foco de la crisis de las ciencias modernas positivas está, con la pretensión de seriedad con la que seguimos el argumento de Husserl, en la consagración de una verdad objetiva liderada por las ciencias positivas que establece un cisma con el sentido común, o que no dialoga con el mundo de la vida o que, mejor dicho, lo determina a partir de una explicación mecanicista basada en leyes causales. En este sentido tomamos la idea husserliana de una objetividad desalmada, que no nos dice nada relevante sobre la vida práctica, que no ofrece una guía para la sociedad en su conjunto y despierta el enigma de la subjetividad.

Entonces, en qué medida ¿hay efectivamente una crisis de las ciencias, habida cuenta de sus éxitos incesantes?

Recreamos el escenario crítico de la ciencia y la filosofía que ofrece Husserl a partir de repensar el lugar del positivismo en la evolución del objeto de estudio de la EP y desde el concepto de planificación, que conlleva la dimensión aspiracional de la filosofía (Cazenave, et. al, 2018). El objeto de estudio de la EP se desenvuelve en la sucesión de tres teorías generales secuenciales sobre la sociedad capitalista entendida en su conjunto (Levín, 2010). El ideal positivista de la ciencia se condice con el desarrollo de las primeras dos teorías generales que tienen por objeto a la economía de la Sociedad civil, sintetizado en la figura del homomercator. En plena posguerra y lejos la EP, en este estado de abstracción, de dar una respuesta a la situación calamitosa del período, una reacción es el viraje del objeto de estudio universal, de la sociedad capitalista en su conjunto, a uno particular, nacional: ahí “nace” la Economía Nacional.

Entendemos que este recorte es un rechazo a la labor científica y filosófica del economista, dado que el problema no radica en contrastar la teoría con la experiencia empírica y probar que entonces la EP no podía explicar por qué el comercio universal no traía el progreso y prosperidad para todos, sino que entendemos que el problema es la limitación del conocimiento científico al campo unilaterlamente cognitivo de la totalidad de la vida humana (Cazenave, et. al, 2018).

El concepto de planificación estuvo ausente en la historia pretérita de la Economía Política (específicamente, en sus dos primeras teorías). Su omisión fue deliberada, pues la Economía Política se atuvo al desarrollo del concepto de Sociedad Civil, lo que significa la instalación de la premisa teórica que supone la plena libertad del homo mercator para el intercambio de sus mercancías, figurada con la noción de mercado perfecto universal. Al omitir rigurosa y sistemáticamente la noción de planificación, las dos primeras teorías lograron la universalidad de la razón cognitiva, pero dejaron fuera de su alcance toda aspiración a un concepto integrado (Cazenave, et. al, 2018, p.: 8)

Es decir, en las dos primeras teorías se puede ver los límites del objetivismo positivista, dado que el conocimiento científico queda asociado a la búsqueda de leyes causales que explican el comportamiento del comercio universal, entendido como un sistema que tiende a un equilibrio y conlleva la armonía universal.

El problema es que, de esta teoría no se desprende una guía para la acción, no nos dicen qué hacer, dado que el campo político no es contemplado como parte de su objeto[[18]](#footnote-18). Ahora bien, la teoría de la planificación capitalista (Levín, 2010) comprende en su objeto el campo político y con ello explica que los progresos científicos sin una dirección de conjunto son cooptados por empresas de capital potenciado (Levín, 1997) que tienen la capacidad de planificar la producción social a escala global. En este sentido las relaciones de poder entran en el contexto de la teoría y con ello, la posibilidad de repensar el rol de la ciencia y la filosofía para prefigurar una estrategia de relevo histórico. En este sentido,

la teoría de la planificación democrática transicional apuesta a actualizar la exigencia de Platón en este nuevo horizonte teórico e histórico. Su objeto es también el “orden político”, pero entendido como la aspiración universal que reúne todas las aspiraciones particulares y singulares, como la instancia en la que el “conocimiento universal y unificado” se plasma en una acción social concertada. Tal “orden político” que apunta a disputar y reemplazar el “caos político” del capital, y más aún, el tenebroso totalitarismo que le es inmanente, no se logrará sin disipar la ideología que sostiene su poder de planificación. La ciencia económica desarrollada más allá de la teoría recibida se conjuga con la filosofía para enfrentar la mayor exigencia intelectual de nuestra época, que no es otra que disipar esa maraña de prejuicios que impide comprender el presente histórico y poner en vigencia estrategias efectivas de transformación (Cazenave, et. al, 2018, p. 12).

Lo que queremos resaltar con este desarrollo es que no planteamos una polaridad entre lo objetivo y lo subjetivo, sino que lo que reclamamos es la necesidad de desarrollar conceptos en su medio teórico y los límites que impone el desarrollo del conocimiento científico sin una dirección de conjunto. La teoría de la planificación capitalista nos permite comprender que hay progreso científico pero que es sistemáticamente cooptado y digitado por empresas de capital que tienen la potencialidad de planificar y utilizar a su favor estos avances.

En este sentido cobra nueva relevancia la preocupación y pregunta de Husserl por el sentido de la existencia humana en su conjunto, como problema que debe encararse en un nuevo proyecto de síntesis científica y filosófica. La objetividad que construye el positivismo entonces podemos comprenderla como un cercenamiento del conocimiento en general al campo cognitivo. En el contexto de fragmentación de la ciencia, siguiendo a Skidelsky (2011), el positivismo pasa a ser el modelo de elaboración de conceptos científicos, anunciando que la ciencia “no necesitaba sanción metafísica o moral, que la ciencia misma era el árbitro final de lo verdadero y lo falso”[[19]](#footnote-19).

La necesidad de dar un sentido filosófico la retomamos, desde la EP, como la necesidad de darle una dirección programática a la experiencia humana. Entonces nos proponemos repensar el concepto de objetividad filosófica a la luz del nuevo campo de análisis que ofrece la teoría económica.

El sentimiento de que, como economistas, planteamos la necesidad de una nueva síntesis entre la ciencia y la filosofía y la posibilidad de concebir relaciones sociales universales no capitalistas, sino libres y democráticas y en la cual podamos realizarnos cabalmente como humanos, y el rol de la filosofía de dar dirección de conjunto, de progreso conjunto, es un sentimiento que será parecido al de “vivir poéticamente”, o tomando prestadas palabras de Husserl, al de *vivir el destino de una existencia filosófica en su total seriedad.* La aspiración al conocimiento universal implica la extensión de la noción de objetividad – en términos positivistas- dominada por el conocimiento llamado científico a otros campos de la vida humana.

El terreno que ofrece la EP para repensar el rol de la ciencia y la filosofía en el devenir de la humanidad, es el de la posibilidad del desarrollo de un conocimiento científico al servicio de un nuevo proyecto filosófico.

## 6.Bibliografía

-Carpio, A. (2004), *Principios de filosofía : una introducción a su problemática.* Glauco. ISBN: 9789509115019. Buenos Aires.

-Cazenave, A., Levín, P. y Piqué, P. (2018). Ensayo sobre el posible aporte de la economía política a la filosofía de la Aspiración. Se puede consultar aquí: <https://drive.google.com/file/d/1wD9yx3h44rptOQk6W2Z2ytt0TXJhgPRi/view?usp=sharing>

-Husserl, E. (2008 [1936]), *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros. ISBN 978-987-574-274-1..

- Levín, P. (1997). *El Capital Tecnológico.* Buenos Aires: Catálogos.

-Levín, P. (2010), Esquema de la Ciencia Económica. *Revista de Economía Política de Bs.As*, Año 4, Vols 7 y 8, p. 247-289, ISSN: 1850-6933

-Skidelsky, E. (2011). *Ernst Cassirer: the last philosopher of culture*. Princeton, USA: Princeton University Press.

1. Lic. en Economía de la Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires. Ayudante de la asignatura Historia del Pensamiento Económico. [↑](#footnote-ref-1)
2. Husserl, 2008 [1936] p. 15. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ibídem, p.: 65 [↑](#footnote-ref-3)
4. Ibídem, p.: 16 [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibídem, p. 66. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ibídem, p. 67. [↑](#footnote-ref-6)
7. Denuncia una negligencia de Galileo al sostener que el fundamento de sentido de la geometría provenía de la agrimensura práctica, que nada sabía de idealidades (Husserl, 2008 [1936])p. 92). [↑](#footnote-ref-7)
8. 2008 [1936]), p 71. [↑](#footnote-ref-8)
9. “Pero ahora es muy importante observar que ya con/ ((49)) *Galileo* se efectuó una sustitución por el mundo de las idealidades, matemáticamente extraído, del único mundo real-efectivo, el mundo dado efectiva y perceptivamente, el experienciado y el experienciable; nuestro mundo de la vida cotidiano. Esta sustitución fue pronto heredada por sus sucesores, los físicos de todos los siglos subsiguientes” (Ibídem, p.: 91 y 92). [↑](#footnote-ref-9)
10. Ibídem, p.: 17. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ibídem, p.: 15 [↑](#footnote-ref-11)
12. “Sin duda, el nuevo ideal de universalidad y racionalidad del conocimiento significa un progreso formidable allí donde se hallaba su lugar de origen: en la matemática y la física.” (Husserl, 2008 [1936], p. 109). [↑](#footnote-ref-12)
13. “La mera ciencia de los cuerpos no tiene, manifiestamente, nada que decir; ella se abstrae de todo lo subjetivo. Lo que, por otra parte, por lo que concierne a las ciencias del espíritu que, no obstante, observan en todas las disciplinas particulares y generales al ser humano en su existencia espiritual, por lo tanto, en el horizonte de la historicidad, sin embargo, se dice que su riguroso carácter científico exige que el investigador excluya cuidadosamente toda toma de posición valorativa, toda pregunta por la razón y la sin-razón de la humanidad, que es tema de estudio, y su configuración cultural” (Ibídem, p. 50). [↑](#footnote-ref-13)
14. Ibídem, p.: 57. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ibídem, p.: 57. [↑](#footnote-ref-15)
16. Carpio, 2004, p.: S/n. [↑](#footnote-ref-16)
17. En el sentido de que no es lo mismo un objeto lógico, que pretende validez universal, que una vivencia subjetiva. El sujeto empírico es mundano. El “positivismo tiende a no reconocer otros entes fuera de aquellos que nos suministra la experiencia sensible, reduce todo ser y toda verdad a los de los hechos naturales. En esta perspectiva el positivismo es naturalismo. Y como todo conocimiento se da a través de hechos psíquicos, como todo juicio y toda valoración no serían más que procesos que transcurren en el sujeto psicológico, el positivismo desemboca, en el psicologismo, en la asimilación de la lógica y de la teoría del conocimiento a la psicología. La psicología quedaba convertida en la ciencia fundamental y su método se transformaba en el método propio de la filosofía.” (Carpio, 2004, p: S/n) [↑](#footnote-ref-17)
18. A modo de ofrecer un panorama general pero que se puede encontrar con mayor detalle tanto en el “Esquema de la ciencia económica” (Levín, 2010), “cada una de las dos teorías constitutivas de la Economía Política traza una frontera nítida entre los ámbitos económico y político de la sociedad moderna, y procura explicar cómo la economía brinda unidad y coherencia a la sociedad como un todo ecuménico. El ámbito económico mismo es concebido en ambas como un sistema en el que la acción recíproca entre miríadas de agentes autónomos e independientes unos de otros, tiene como resultado la cohesión del proceso de reproducción económica como una totalidad dinámicamente articulada con arreglo a leyes generales de equilibrio estable. Para la primera, esa frontera delimita el mercado, y su ley general es la del equilibrio general de los mercados. Para la segunda, la frontera es la propia del proceso económico de reproducción o autorreplicación, que comprende al mercado sólo como una instancia de este proceso; su ley de equilibrio general es la ley del valor. El objeto de la segunda incluye el objeto de la primera. Queda explicado así el proceso de reproducción de la riqueza social en el mundo capitalista” (Cazenave, et. al, 2018, p: 11) [↑](#footnote-ref-18)
19. Skidelsky, *Ernst Cassirer: the last philosopher of culture,* pág: 1 [↑](#footnote-ref-19)